

## LA METAMORFOSIS DEL CORAZÓN (POR PAULA PÉREZ)

Hace muchos años, en Egipto, cuenta la leyenda que ocurrió la más impresionante metamorfosis jamás sufrida por un ser humano: la metamorfosis del CORAZÓN.

Espero que la historia que os voy a contar os provoque una metamorfosis en vuestra vida.

Os pongo en situación: no era verano pero hacía muchísimo calor, tanto que costaba respirar, pero aun así el faraón Khetidon tenía saliva para gritarle a todos y cada uno de sus sirvientes y esclavos:

-¡Maldito escriba inútil! - grita el faraón mientras hunde su cayado en el reluciente suelo del templo-. Las cuentas están mal, he tenido que ganar más... ¡me estás robando, te voy a cortar la manos!

El pobre escriba no levantó la cabeza del papiro y con voz temblorosa le dijo:

-Mimimimi.... Señooooor.... Estamos en sequía y hay poca cosecha. Además los campesinos tienen que trabajar construyendo tu pirámide y...

De pronto el faraón lo interrumpió y con voz potente dijo: -¡Vete de mi vista!

Entre las columnas del templo, se encontraba el sacerdote Karnak, escuchando la conversación y preguntándose si aquel faraón era la encarnación terrestre del Dios Horus en la tierra. Él pensaba que más bien era un demonio enviado por el Dios de la muerte, Seth. Lo que había presenciado fue la gota que colmó el vaso. Decidió poner en práctica el plan que llevaba tanto tiempo pensando: “La metamorfosis del corazón”

Esa noche, el sacerdote preparó una pócima que transformaría al faraón en una rata. El hechizo se deshacería sólo cuando el faraón sufriera la metamorfosis de su corazón. Durante la cena le echó la pócima en la bebida al faraón. A la mañana siguiente el faraón se había convertido en una rata sucia y fea. Al mirarse en el espejo se asustó tanto que salió corriendo para que nadie lo viera. Llegó a la orilla del río Nilo y vio su cara reflejada en el agua, no podía creer lo que veía y se dijo:

-Esto debe ser obra los Dioses. ¿Por qué me está pasando esto?

Por allí pasaba un esclavo buscando algo que comer. Cuando vio a la rata, no lo dudó, la echó al saco y se la llevó para guisarla con un poco de perejil que había robado a su amo. Mientras el esclavo preparaba la olla, el faraón podía ver a través de la rejilla del saco la choza donde vivía con otros muchos más y sus familias. El faraón se dio cuenta de lo que le iban a hacer y comprendió lo que sufría los esclavos. Pero lo que más le sorprendió fue ver que parecían felices. Los niños descalzos y desnudos, corrían y reían sin parar; los mayores compartían la poca comida que tenían. El corazón del faraón se conmovió y por primera vez en su vida pensó en los demás y no en él mismo.

El agua de la olla ya estaba hirviendo. El esclavo cogió a la rata por la cola para echarla a la olla pero enseguida la soltó cuando vio que aumentaba de tamaño y tomaba forma humana, le crecía una barba picuda y le salía una serpiente dorada de la cabeza. ¡No lo podía creer! ¡Era el faraón! Todos se tiraron al suelo para hacer la reverencia al faraón pero éste se sentó junto a ellos y les pidió perdón por todo el sufrimiento que les había causado.

El sacerdote apareció sonriente. Su pócima había funcionado. El faraón había visto la felicidad en el corazón de los más pobres y había sentido esa felicidad en el suyo.

Por fin Egipto fue gobernado por un faraón justo.

FIN